

INTERVIEW

KARL-H. EBEL,
EX PRESIDENTE DEL SINDICATO



Interview No 5

Sindicato OIT 100 1920 2020
Un siglo de lucha y solidaridad

PRESIDENTE 1978 1979

Pregunta 1

¿Qué significa para usted el Sindicato del Personal de la OIT, que este año celebra su centenario?

El Sindicato del Personal de la OIT fue siempre un defensor acérrimo de la Administración Pública Internacional y de los intereses del personal de la OIT. Esto no siempre coincidía con los objetivos de la Administración de la OIT o del Consejo de Administración. Al tiempo que organizaba la acción común y la solidaridad del personal, contribuía a garantizar el buen funcionamiento de la organización y la correcta aplicación de las normas y reglamentos existentes.

Pregunta 2

¿Qué motivó su compromiso de postularse para Presidente de la Unión y qué mensaje le gustaría transmitir a los futuros Presidentes?

Me uní al Sindicato del Personal tan pronto como me convertí en miembro de la organización en 1962. Willi Longerich, Presidente del Comité del Sindicato del Personal, me convenció de que buscara la elección para el Comité. Bajo su dirección ayudé a organizar la huelga del personal de la OIT, que fue bastante exitosa, cuando David Morse era Director General. Los buenos resultados obtenidos en las elecciones al Comité del Sindicato me animaron a presentarme como candidato a Secretario General y Presidente y a aceptar esta responsabilidad.

Dado que las condiciones de trabajo en la OIT han cambiado considerablemente desde mi jubilación, no sería apropiado transmitir ningún mensaje específico a mis sucesores. Sólo hasta cierto punto: Deben tener en cuenta el bienestar de todas las categorías de personal, defender enérgicamente la aplicación de los principios de la OIT a todos los empleados y no perder nunca de vista la ayuda para crear un ambiente de trabajo bueno y productivo. El personal leal y comprometido es el mayor activo de la OIT.

Pregunta 4

¿Cuáles son los dos principales desafíos y los dos principales éxitos que ha enfrentado durante su mandato?

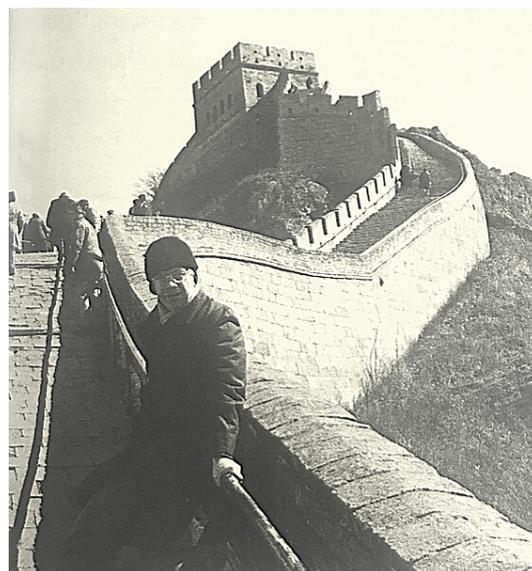
En mi época, el mayor desafío fue la retirada temporal de los Estados Unidos de la OIT y la grave crisis presupuestaria. En este período crucial, Ali Taqi fue el Presidente y yo el Secretario General. El Comité logró movilizar al personal. La Asamblea General votó para ofrecer una reducción temporal del salario para evitar despidos. El Consejo de Administración quedó impresionado. Todos los puestos de trabajo fueron salvados.

Una anécdota más divertida es la siguiente: Antes de la reincorporación de China a la OIT, participé en un seminario de la ONUDI en Beijing. Nuestro DG Francis Blanchard estaba decidido a reactivar el ingreso de China en la OIT después de la revolución maoísta. Planeaba visitar China. Me pidieron que hiciera un reconocimiento diplomático. Lo hice con la ayuda de la Representante de las Naciones Unidas y la Embajada de Australia. Hubo tiempo para un viaje a la Gran Muralla donde se tomó una foto mía. A Manuel Carillo, editor de nuestra revista Unión, le gustó y la puso en la portada de Unión sin mi consentimiento. A Francis Blanchard no le divertió ya que yo estaba robando el show sin querer.

Pregunta 3

¿Qué ha ganado con sus años en la silla; tiene alguna anécdota que permanezca en su expediente?

Mi experiencia como Secretario General y Presidente y miembro del Comité Administrativo mejoró mi capacidad de negociación y mi habilidad para manejar conflictos y gestionar reuniones controvertidas. 4. Los contactos con los miembros del Consejo de Administración me hicieron consciente de las dificultades políticas a las que se enfrentaba la OIT.



Pregunta 5

Para terminar, ¿qué diría para motivar a los recién llegados a la OIT y especialmente a los jóvenes a unirse al sindicato de la OIT?

No sé cómo se comportan los funcionarios más jóvenes hoy en día y cuánta lealtad hacia la organización y solidaridad se puede esperar en vista de la proliferación de los contratos a corto plazo y el empleo precario. Pero el interés propio debería motivarlos a unirse al Sindicato. Podrían necesitar defensa contra la injusticia o la arbitrariedad. Como empleados de la OIT deberían valorar la asistencia mutua y la libertad de asociación.